

**GRACIANA DEL CASTILLO**INVESTIGADORA DE LA FUNDACIÓN BANKINTER Y  
PROFESORA DE LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIALA INNOVACIÓN, SINE  
QUA NON PARA  
EL DESARROLLO

**A** través de los siglos, algunos países en distintas partes del mundo han logrado desarrollarse y alcanzar niveles de vida muy superiores a otros. Una serie de factores –incluyendo la educación y la cultura, la ciencia y la tecnología, la innovación, el acceso a la financiación, la estabilidad política y las acciones e instituciones gubernamentales– han contribuido en forma diversa al desarrollo real y sostenible de estos países. En otros, el fuerte crecimiento que experimentan, y que muchos confunden con desarrollo, se debe a una serie de factores que hacen que dicho desarrollo no sea ni real ni sostenible. Por ejemplo, muchos países crecen a raíz de un shock externo en el precio de sus productos primarios, de los altos flujos de ayuda externa o a través del efecto transitorio de una devaluación de la moneda. Mientras que en el pasado, la actividad económica y el desarrollo estuvieron directamente ligados a descubrimientos científicos, el dinamismo de la economía americana desde los noventa estuvo fuertemente

ligado a la innovación de nuevas empresas comerciales como Google y Apple. Apoyadas por inversores en capital de riesgo, estas empresas crearon nuevos productos y métodos de producción que contribuyeron a las altas tasas de productividad observadas hasta el 2006. Para Estados Unidos y Europa, el desafío para reactivar la innovación después de la crisis financiera es diseñar un marco regulatorio y de supervisión que no estrangule la innovación de las empresas al hacerles más difícil la financiación.

Deben desarrollar también controles estrictos para las agencias de calificación de riesgo, a fin de que la innovación en el sector financiero no lleve a otra crisis profunda. Para países en desarrollo, el desafío es crear un clima de negocios apropiado para la creación de nuevas empresas innovadoras. Esto debe incluir buenas políticas macrofinancieras y un marco institucional, legal y regulatorio adecuado. Sin afrontar dicho desafío, será difícil para los países desarrollarse en un mundo lleno de incertidumbres e insuficiente capital de riesgo.